mismos grabados se repitan en el curso de la obra.

Los libros incunables tenían una de las tres formas siguientes: en folio menor, que es la más antigua; en cuarto, la más común; y en octavo, que era la más cómoda y manuable. Se procuraba ya entonces, lo mismo que hoy se busca en las ediciones económicas: presentar una lectura compacta, abundante, en la menor cantidad posible de papel. Al principio no iban foliados los libros; después se [illegible] con las letras A I, A II, A III, [illegible] B I, B II, B III, etc.; C I, C II, etc., hasta que, por último, se introdujo la foliación regular, tal como continúa en la actualidad.

Los *incunables* representan el primer boceto de un arte que cada día va perfeccionándose más. Se les ha dividido en *xilográficos* y *tipográficos*; los primeros se obtuvieron con planchas de madera de una sola especie, esculpidas o grabadas; los segundos con caracteres movibles. Como ejemplo de incunables xilográficos puede citarse la *Biblia de los pobres* (*Biblia pauperum*), libro que contiene, en 40 o 50 cuadros, los principales hechos de la *Historia Sagrada*, con algunas explicaciones y sentencias de los profetas en lengna latina. A la propia época pertenece el *Espejo de la Salvación* (*Speculum humanæ salvationis*), una de las primeras obras que vulgarizó la Imprenta. Merece ser citado también el *Donato*, libro de gramática muy ganeralizado en las escuelas, e impreso (sobre planchas de madera) mismo tiempo en Holanda y en Alemania. La Biblioteca Richelieu de París posee cuatro pliegos de un *Donato* impreso sobre pergamino. Entre los incunables tipográficos o compuestos con caracteres movibles, los más antiguos son: la *Biblia mazarina* que es de 1450 a 1455; la *Biblia de Schelhom*, de 1461; la *Bulle de indulgencie* de Nicolás V (1454); el *Psalterium* (1457), y el *Rationale divinorum officiorum* de Durand (1459). En la Biblioteca de la Universidad de Valencia existe un precioso incunable tipográfico: las célebres *Troves fetes en lahors de la Verge Maria*, impresas en aquella capital en 1474; y que muchos bibliófilos creen fué el primer libro impreso en España. Precisamente en los momentos en que se imprime el presente artículo (julio 1892), se está haciendo una reproducción de tan valioso libro (único ejemplar conocido) dedicada al Excmo. Ayuntamiento de Valencia y dirigida por D. Manuel Rubio y Borras, del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.

Como se comprende, estos libros incunables, cuyo valor aumenta cada vez más, llegaron a adquirir elevados precios: la notable *Biblia*, sin fecha atribuida a Guttomberg, se vendió en 2,499 francos; el *Psalterium* de 1457, impreso en Maguncia por Faust y Schœfer, fué comprado en 1,817 por Luis XVIII, para la Biblioteca Real, por 12,000 francos; *Los Comentarios de César* (1469, un vol.) 1,362 francos; *Aulo Gelio* (Roma, 1469, un vol.) 1769 francos, *Marital* (Venecia, 1470, un volumen) 1,274 francos; *Plinio* (Venecia, 1470. un vol.) 3,000 francos; *Tito Livio* (Roma, hacia 1469, un vol.) 21,672 francos; *Decamerón* de Boccccio (Venecia, 1471, un vol.) 56,974 francos; el *Repertorio de la historia de Troya* (impreso por W. Caxton, primera obra que se imprimió en inglés) 26,512 francos. En 1823 compró Lord Spencer, por 205 libras esterlinas (más de 5,000 pesetas), un ejemplar incompleto de la misma obra. Se calcula en unos 300,000 francos el valor de los sesenta incunables de Caxton que pudo reunir lord Spencer. Uno de ellos, del que sólo se conocen dos ejemplares, fué comprado por 800 libras. Finalmente, un *Dante* (1472, un vol.) se vendió en 799 francos.

Dádnon calcula en 13,000 el número de obras impresas en el siglo XV, las cuules, suponiendo una tirada media de 300 ejemplares, dan un total de 390,000 volúmenes. Se comprende que, a pesar de ser ese número relativamente considerable, hayan adquirido tan gran valor los incunables, pues muchos de ellos habían sido destruidos por personas que ignoraban el valor de tan preciosos libros.

NECROLOGIA.

EL DOCTOR CARLOS BARAJAS.

Ha principiado el año actual teniendo que lamentar la muerte de un hombre cuya nombradía no estribaba sólamente en la ciencia y en el talento, sino en algo más, en la bondad de caracter, y en su alteza de miras. Nos referimos al Doctor D. Carlos Barejas, ilustre hijo de Guanajuato, médico famoso, literato de buena cepa, publicista distinguido y cuyo caracter y nobleza de alma era bien apreciado por los pobres de México, a los cuales constantemente impartía los auxilios de su profesión de una manera gratuita y generosa.

La enfermedad reinante, esa "influenza española" que ha llenado de luto tantos hogares, fué la causa de que desapareciera de entre nosotros el Doctor Barajas; de que los alumnos de la Escuela de Medicina, donde era tan apreciado, no lo viesen más en su cátedra de anatomía: de que los enfermos del Hospital General no lo admiren, siempre solícito y benévolo, prodigando su ciencia; de que, en fin, sus numerosos amigos no lo podemos encontrar nunca, honrándonos con su trato. Era aún joven, fuerte, enérgico, lleno de vitalidad: ¡todo inútil, cuando la "Intrusa" señala el momento de la partida!....

Aficionado a las letras, deja el Doctor Barajas algunas obras que lo acreditan de excelente escritor y ameno literato. Sus *Leyendas y paisajes guanajuatenses*, es a no dudarlo, un libro modelo, dentro de la llamada literatura regional, y como escribió el señor González Obregón, en una carta dirigida al autor: "su librito, en apariencia de mero entretenimiento por la forma, reviste un fondo de gran importancia para conocer el alma y el caracter guanajuatense; es decir, aquella clase de gente, que como en todos los centros mineros, cautiva por la piedad y la filantropía, hijas de los antepasados y de las riquezas; admira por el valor rayano en hazañas épicas, pero que también infunden